

# La novia árabe de Daniela Jazame

*The Arabian girlfriend of Daniela Jazame*

Amira del Valle Jury

## Inmigración, arte y dialéctica en una artista argentina de origen árabe

Es mi intención en este trabajo detenerme en los modos de autopercepción y de autorepresentación que los hijos de inmigrantes árabes construyeron a través de lo artístico y lo estético. Lo argentinoárabe, entendido como identidad que complejiza la diversidad cultural de Latinoamérica en general y de Argentina en particular, forja imágenes, mitos, tradiciones que rebasan la cultura nacional. Entenderemos la imagen artística no solo como copia realista de seres y objetos sino como un montaje transformador de tiempos heterogéneos. Según Merleau-Ponty, la imagen que el arte ofrece vuelve “visible el mundo”.

En 1988 la artista plástica santiaguense de padre libanés Daniela Jozami hizo un óleo seco de pequeñas dimensiones (60 cm por 90 cm) al que puso por nombre *La novia árabe* y se lo obsequió a su hermana María Ester. La pintura puede ahora verse en la Fundación Daniela Jozami, en Buenos Aires.

Esta obra de Daniela Jozami trasluce la tradición cultural árabe que su padres le legaron, para cuyo análisis son pertinentes algunas de las concepciones de Walter Benjamin sobre “imagen dialéctica” y “memoria involuntaria”. Benjamin sostiene que “la dialéctica al reposar forma una imagen”. Ahora



bien, patra Benjamin ¿qué significa imagen? En la respuesta a esta pregunta descubrimos que “imagen no es sólo algo pictórico o visual; es también la escritura, el lenguaje y la estela intermitente que emite el movimiento de las ideas”<sup>1</sup>; y lo que es más importante aun, “el verdadero objeto de la imagen

• Fecha de recepción del artículo: 04-08-2012 • Fecha de aceptación: 14-09-2012

**AMIRA DEL VALLE JURY.** Licenciada y magíster en filosofía, doctorando en Humanidades, Universidad Nacional de Tucumán. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras.

1. Vargas M., “Benjamin: la imagen del tiempo, el tiempo en la imagen” en [www.paradojas.com.mx](http://www.paradojas.com.mx).

es el tiempo”. La imagen permite que un recuerdo nos venga a buscar.

Ante una imagen –tan antigua como sea– el presente no cesa de reconfigurarse [...] ante una imagen –tan reciente, tan contemporánea como sea– el pasado no cesa de reconfigurarse, dado que esta imagen sólo deviene pensable en una construcción de la memoria (Didi-Huberman, 2005, p. 12).

Se quiere recuperar el recuerdo, las huellas del pasado, la historia familiar y cultural, pero al mismo tiempo se fugan. Daniela Jozami había viajado a la edad de tres años a Beirut con su padre Said, inmigrante libanés y su madre Daniela –también libanesa–; con la intención de radicarse en el Líbano. Sin embargo, luego de tres meses –según el relato de María Ester Jozami– regresaron a Santiago del Estero. “Las reminiscencias del yo son reminiscencias de un lugar y de cómo se coloca en él, de cómo navega en torno de él” (Sontag, citado por R. Forster, 1991). La permanencia en el Líbano habita la infancia de Daniela como “una constelación”.

Ahora bien, la percepción que la artista tenía de su familia se muestra en una entrevista: “Árabes, muy cerrados y sobreprotectores; a mí me llevaba la muchacha a la escuela hasta segundo año” (Canakis, 2004, p. 5). Sin embargo, Daniela se trasladaría, al finalizar sus estudios secundarios, a Tucumán y comenzaría su carrera artística en la Facultad de Artes; es decir que de alguna manera desafió ese mandato paterno inicial que la hacía sentir “sobreprotegida” y tal vez un tanto sofocada por la modalidad de la casa paterna.

Cuando Walter Benjamin analiza la relación que Freud establece entre memoria y conciencia nos dice que “la toma de conciencia y la persistencia de rastros mnémicos son incompatibles en el mismo sistema [...] la conciencia en cuanto tal no acogería ninguna huella de la memoria”. Así ingresamos a lo que Proust llamó “memoria involuntaria”, en la que “aparece esa extraña vivencia estética de ‘algo inexplicablemente conocido’ que genera una eclosión en nuestro presente y

nos retrotrae hacia otra región de la memoria”<sup>2</sup>. *La novia árabe* parece evocar un motivo familiar relevante para la artista porque su propia madre, Daniela Moukarzel, quien solía decir “tengo aceite de oliva y no sangre en mis venas”, conoció a quien sería su esposo, Said, a la edad de catorce años; es decir, siendo casi una niña –como suele ocurrir en los matrimonios árabes–; sin embargo, “se ponen de novios seis meses antes de casarse, y luego de diez años de haberse conocido se casan”<sup>3</sup>. Es decir, su madre Daniela muy joven, casi niña, conoció a su padre. Tal vez ello –la marca de lo íntimo y familiar– explique también que este óleo seco nunca haya salido al mercado, aunque aparece en el listado público de las obras de Daniela Jozami; incluso se lo obsequió a su hermana casi como un legado, quedando con ello para siempre ajeno al mercado del arte.

Benjamin recoge una cita de Baudelaire donde describe al pintor Guy entregado a su tarea en la noche mientras los otros duermen. Aquí se entiende el momento de la creación como un acto de memoria:

Inclinado sobre su mesa, penetrando una hoja de papel con la misma mirada que hace un momento dedicaba a las cosas, esgrimiendo su lápiz, su pincel, presuroso, violento, activo, como si temiese que las imágenes se le escapasen, peleador, aunque solitario y recibiendo él mismo sus golpes<sup>4</sup>.

El artista teme perder las imágenes que su memoria le provee de manera impetuosa porque provienen de él mismo y no del exterior o de “las cosas”. Para Baudelaire quien dibuja, apunta Benjamin, no realiza un acto de percepción sino un acto de memoria: “Dibujar es sacrificar la percepción para imponer el acto estético de una memoria”<sup>5</sup>. En este punto es relevante recordar que “el inconsciente trabaja utilizando un tipo de lógica estética, condensando y desplazando sus imágenes con el astuto oportunismo de un *bricoleur* artístico” (Eagleton, p. 335).

Las narraciones que construyeron la memoria e historia de su familia le muestran a su muy joven

2. Forster Ricardo (1991). *Benjamin, adorno. El ensayo como filosofía*. Bs. As.: Ed. Nueva Visión. p. 123. en este punto Forster comenta un pasaje de Diario de Moscú en el cual Benjamin frente a un cuadro de Cézanne muestra que “creemos poder localizar importantes experiencias del pasado; en esos puntos hay algo inexplicablemente conocido”.
3. Entrevista realizada a una de las hermanas de Daniela, María Ester Jozami, en Bs. As. en noviembre de 2007.
4. W. Benjamin citado por Karen Poe Lang, en: *Sobre algunos temas en W. Benjamin*, 2003, Revista de Ciencias Sociales, número 100.
5. Helí Morales, citado por Karen Poe Lang, Op. Cit.

madre Daniela conociendo a los catorce años a su padre y a ella misma a la edad de tres años “visitando” la tierra natal de su padre; narraciones que le permitieron crear esta novia árabe como “algo inexplicablemente conocido”. Tiempo colectivo e individual parecen fusionarse en los montajes que la memoria realiza.

Para Benjamin

La dialéctica que nos propone la imagen no es otra cosa que un artilugio para hacer presente el tiempo, y para conjurarlo se abre a él y lo abre, haciendo aparecer un remolino [...] el acto de la imagen es un acto de creación de un espacio de visibilidad [...] lo que vemos es el tiempo vibrante, oscilante, el encuentro del tiempo, de éste con otros, de su mutuo reconfigurarse<sup>6</sup>.

Así, este óleo de Daniela Jozami intenta hacer visible toda una trama cultural que está cerca pero al mismo tiempo lejos y por ello construye *La novia árabe* como respuesta a una tradición, capaz de albergar dialécticamente un tono crítico y a la vez fascinante. Al ingresar a la composición descubrimos una novia casi niña, vestida mágicamente para una fiesta, con brazaletes y su cuerpo pleno de atributos, casi de mujer, preparado para la ocasión, pero una oscuridad cubre su rostro: no parece feliz, aunque su cuerpo hermosamente ataviado diga lo contrario.

“La imagen es algo compuesto, no hay una unicidad de la imagen sino que esta es producto de un montaje. Y el montaje, como forma privilegiada de la imagen dialéctica [...] abre un espacio a la dispersión y a la diferencia”<sup>7</sup>. Ahora bien, *La novia árabe* construida por Jozami es una novia diferente, es conflictiva. Si nos detenemos en su cuerpo y alegre vestimenta la asociamos a la figura de una odalisca, pero si observamos la mirada en su rostro vemos que una infinita pesadumbre embarga a la joven novia. De esta manera, la composición plástica de Jozami problematiza y pone en tensión dos aspectos de una misma cultura: lo celebratorio de una ocasión como es el festejo por una boda (el indicio es la alegre decoración de la novia) y una dimensión oscura, de barbarie, que se vincula con el no elegir, con la imposición, con la ausencia de libertad y de la propia decisión (el gesto de desolación del rostro de la novia). A todo ello debemos

agregarle el nombre que tiene este óleo, *La novia árabe*, porque emerge como explícita respuesta de la artista a la tradición cultural de sus padres, inmigrantes árabes. Así en su tiempo presente puede despertar para recuperar el bagaje cultural de sus padres a través de un “tiempo entrecruzado” (la novia está desolada seguramente porque toma consciencia de que no pudo elegir).

Para Walter Benjamin “el método dialéctico se presenta como el arte de experimentar el presente como un mundo despierto en el cual el sueño que nosotros llamamos pasado es recobrado en relación con la verdad”. Recordemos que Susan Buck Morss al distinguir “imagen alegórica” de “imagen dialéctica” nos dice:

Imagen alegórica e imagen dialéctica son distintas. La primera sigue siendo expresión de la intención subjetiva y en última instancia resulta arbitraria. El significado de la segunda es objetivo [...] como expresión de una verdad sociohistórica (Buck, p. 266).

Aquello que en la más pura tradición árabe resulta común, como es el hecho de que los padres elijan los esposos para sus hijas reposa en la antigua tradición del matrimonio árabe por excelencia llamado *bint al am* (“hija del tío”). De esta manera se preservaba la pureza del linaje y por ello incluso hoy, en Siria y Líbano, los matrimonios entre primos hermanos son tan comunes.

Pero Daniela Jozami es argentina, hija de inmigrantes árabes libaneses; su memoria, identidad, gustos y preferencias resultan de un cruce, de mixturas, de tensiones y conflictos. Cada cultura forja imágenes y estereotipos. El orientalismo instalado en vísperas de la inmigración siriolibanesa a la Argentina impidió la comprensión y aproximación a lo árabe y sus diversos mestizajes. Sarmiento, preso del orientalismo, caracterizó “la barbarie” en su obra *Facundo*: “Bárbaros” son “Argelia, Túnez, Japón, Marruecos, Turquía, y también Rosas por su afición al color rojo” (Sarmiento, 1984, p. 75). El despotismo, el fanatismo y el caudillismo son fenómenos que padece la nación argentina, y encarnarán sin diversos matices, según Sarmiento, en el indio, el gaucho y el caudillo. Estas tres representaciones nacionales aparecerán ligadas a lo árabe como estereotipo de lo bárbaro y desde

6. Vargas M. Op. Cit. p. 1.

7. Vargas M. Op. Cit. p. 1.

*Facundo* en adelante se incorporarán al imaginario colectivo nacional.

Daniela Jozami, hija de inmigrantes libaneses, imagina que “Oriente, la tierra que está al oriente de Occidente, es un mundo de cuentos. Su realidad se ha visto siempre encapsulada en formas narrativas que nos remiten a los hechos, a las ficciones y a las fábulas” (Sardar, 2004). La novia árabe de Jozami lleva un vestido bonito pero está inmersa en la desolación porque vislumbra otras posibilidades, porque no está de acuerdo con lo que sus padres quisieron para ella, porque no es su elección, porque ha despertado.

Según el filósofo Jacques Ranciere, Freud mostró...

que no hay detalles desdeñables y que, al contrario, son los detalles los que nos ponen en el camino de

la verdad; ello implica la revolución estética. No hay temas nobles y temas vulgares, como tampoco episodios narrativos importantes y episodios descriptivos accesorios [...] porque no hay cosa que no porte el poder del lenguaje” (Ranciere, 2005, pp. 49-50).

Una novia y su vestimenta son detalles que pueden revelarnos los intersticios claroscuros de una cultura.

“La imagen dialéctica, capaz de apresar la imagen del tiempo, es capaz también de producir ese choque rejuvenecedor que Benjamin llama ‘despertar’. Este despertar es un abrirnos a la multiplicidad del tiempo y de lo que en él duerme para dar cauce a lo pretérito y obliterado”<sup>8</sup>. La joven novia árabe de Daniela Jozami parece triste; seguramente no eligió su condición de novia y es consciente de ello, aunque al mismo tiempo su traje y su cuerpo la muestran bonita, como una alegre odalisca.

## Bibliografía

- BUCK MORSS, Susan (1996). *Dialéctica de la mirada*. Madrid: Ed. Antonio Machado.
- CANAKIS, Ana (2004). *Un nombre, una artista*. Catálogo Daniela Jozami, Centro Cultural Recoleta, Bs. As.
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2007). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Bs. As.: Adriana Hidalgo.
- EAGLETON, Terry (2006). *Estética e ideología*. Ed. Trotta.
- FORSTER, Ricardo (1991). *Benjamin, Adorno. El ensayo como filosofía*. Bs. As.: Ed. Nueva Visión.
- RANCIERE, Jacques (2005). *El inconsciente estético*. Bs. As.: Del Estante Editorial.
- SARDAR, Ziauddin (2004). *Extraño Oriente. Historia de un prejuicio*. Bs. As.: Gedisa.
- SARMIENTO, D. F. (1984). *Facundo*. Capítulo 7. p. 75. Bs. As.: Eudeba.

8. Vargas M. Op. Cit. p. 1.